CESO

Documento de trabajo
(para discusión interna)

10(1044-8p3)

BALMACEDA Y LA BURGUESIA NACIONAL:

¿REALIDAD O UTOPIA?

Henry Kirsch

1 9 7 0

El CESO agradece la gentileza del autor al permitirle publicar el presente documento de trabajo.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO-ECONOMICOS
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS UNIVERSIDAD DE CHILE
Santiago de Chile
Avda. España Nº 620 - Teléfono 90038

Un creciente descontento con los resultados del proceso de industrialización es evidente en Chile. Por años se había pensado que el desarrollo de la industria nacional efectuaría las modificaciones en la estructura socio-económica, consideradas necesarias para que el país pudiera un día romper los lazos que lo tenían atado a una condición neocolonial. Pero, la literatura que toca este tema hoy día revela una frustración con respecto a lo que ha sido logrado. Se han efectuado cambios, sí, pero muchos escritores nos muestran que estos cambios no sólo han sido incapaces de alterar la estructura de poder en forma significativa, sino por el contrario parecen haber reforzado la condición de dependencia(1). Una pregunta lógica que podría surgir es si esta situación era, en alguna manera, predeterminada; es decir, si había algo en la relación de la industrialización chilena con la estructura socio-económica que, en buena parte haya determinado el camino que siguió la industria nacional. Se ha formado alguna vez, en Chile, una verdadera burguesía nacional capaz de enfrentar el sector dominante tradicional?

Los pocos autores que se han dedicado a estudiar el problema desde un punto de vista histórico, afirman que efectivamente existió, en la etapa inicial de la industrialización chilena, a fines del siglo die-

---

(1) Algunos ejemplos de estudios que analizan la industrialización chilena desde un punto de vista crítico son: Osvaldo Sunkel, "Change and frustration in Chile", en Claudio Véliz, Obstacles to change in Latin America, (London, 1965), p.116-144; Ricardo Lagos, La industria en Chile: antecedentes estructurales (Santiago, 1966); y por el mismo autor, La concentración del poder económico (Santiago, 1961); Anibal Pinto, Chile, una economía difícil (México, 1964); Markos Mamalakis, "Public Policy and sectoral development" en Markos Mamalakis and Clark Reynolds, Essays on the Chilean Economy (Homewood, Illinois, 1965); y Oscar Muñoz, Crecimiento industrial de Chile 1914-1965 (Santiago, 1968).

cinuevé. Son los años de la administración presidencial de José Manuel Balmaceda los que han sido destacados como la única época, en la historia chilena, en que se encuentra una burguesía industrial nacional dedicada al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas del país e identificada en su ideología y política con la necesidad de cambios profundos en la sociedad chilena (2).

Según este análisis, el país llegó a un momento de crisis en el cual fue sellada la suerte del desarrollo chileno en el siglo veinte. Este fue la Guerra Civil de 1891. Se ha sostenido que si hubiera triunfado Balmaceda, las condiciones actuales habrían sido considerablemente mejores, no sólo porque habrían permitido un desarrollo de una economía autosustentadora, sino también porque habrían efectuado transformaciones fundamentales en la estructura de poder (3). Esta interpretación se entrelaza esencialmente con la creencia de que estaba en proceso de formación una burguesía nacional que había declarado su oposición a la postura dominante del capital financiero-comercial, respaldando a la vez en forma activa a Balmaceda en su lucha contra el grupo rebelde, los llamados "constitucionalistas". Con la muerte de su presidente protector, se ha dicho, esta burguesía industrial también dejó de existir, en general, víctima de una política gubernamental desfavorable y en algunos casos de abierta persecución, para ser desplazada después por el capital financiero-comercial que dirigió sus inversiones al sector industrial, especialmente en los años posteriores a la gran crisis de 1929. Sobre esta base, una leyenda histórica se ha desarrollado para mostrar la Guerra Civil de 1891 esencialmente como un enfrentamiento entre capitalismo internacional y capital industrial nacional. El propósito es aquí examinar este problema histórico, para determinar si esta situación utópica hasta la caída de Balmaceda representa realidad o fantasía.

Generalmente la evidencia que se ha dado para afirmar la existencia de la burguesía industrial nacional se basa en ciertos cambios en la estructura de las fuerzas productivas del país a fines del siglo, que incluyen la aparación, por primera vez, de un número de empresas manufactureras, y la modernización de otros sectores de la economía, tanto como la política económica desarrollista de Balmaceda. Ramírez, por ejemplo, habla de la fundación de "cuarenta fábricas de primera magnitud y algunas fundiciones y establecimientos metalúrgicos

---

(2) Hernán Ramírez Necochea, Balmaceda y la contrarevolución de 1891 (2a. Edición, Santiago, 1969); Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile (Santiago, 1953).

(3) Segall, Ibid., p. 153.

entre 1857 y 1890". Mencionados específicamente son los establecimientos de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la Fábrica de Losas de Penco y las fundiciones de Lever Murphy y de G. Lush(4). También señala un considerable perfeccionamiento y modernización en las industrias textil, molinera, maderera y otras que denotan el comienzo de un verdadero movimiento industrial.

En este panorama, Balmaceda se manifiesta como el primer presidente que concibe un plan global de desarrollo económico. Hasta ese momento, todo lo que se había logrado era el resultado de una evolución natural de las instituciones económicas o sencillamente de una política momentánea confeccionada en reacción a las exigencias de corto plazo. Pero Balmaceda, en las áreas de obras públicas, inmigración, política agraria, minera y educacional movilizó los recursos del Estado en forma cohesiva, dentro de los límites impuestos por la teoría económica del laissez-faire todavía vigente, con el propósito de dar una trayectoria definitiva al desarrollo nacional a largo plazo. Simultáneamente, se abrieron nuevas posibilidades productivas con la incorporación, después de la Guerra del Pacífico, de la región sur del país y el Norte Grande, en cuanto ellas ofrecían nuevos mercados para el desarrollo del capitalismo industrial chileno (5).

No discutimos la existencia de un movimiento industrial que tuvo su iniciativa en las necesidades de la Guerra del Pacífico y que recibió impulso hasta la depresión económica de los años 1875-96. Amplia evidencia de este desarrollo se encuentra en las exposiciones nacionales de 1884 y 1894 (6). El número de verdaderas empresas manufactureras aumenta, los capitales invertidos son considerables, comparándose favorablemente en algunos casos con empresas en otros sectores mucho más desarrollados y, al mismo tiempo, la producción aumenta en forma significativa (7).

---

(4) Hernán Ramírez Necochea, La Guerra Civil de 1891: antecedentes económicos (Santiago, 1951) p. 189-90; Balmaceda, p. 146.

(5) Para una idea de la importancia de este fenómeno ver Carlos Hurtado, Concentración de Población y Desarrollo Económico - El caso Chileno, (Santiago, 1966), p. 67-70.

(6) Sociedad de Fomento Fabril: La exposición nacional, en Boletín I, 21-22, Noviembre 1884, p. 430-35; Exhibición de productos industriales: informe de los Jurados (Santiago, 1894).

(7) Sociedad de Fomento Fabril, Boletín de la Estadística Industrial 1894-95 (Santiago, 1895).

CUADRO N° 1

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EXISTENTES EN 1895

Establecidos antes de 1870	73
1871-1880	322
1881-1890	614
1891-1895	995

Fuente: Sociedad de Fomento Fabril, Boletín de la Estadística Industrial 1884-95.

CUADRO N° 2

PRODUCCION EN ALGUNOS RUBROS INDUSTRIALES

Locomotoras (*)	Azúcar (**)	Cerveza (***)
1887 - 6	1873-75 - 4.500.000 kg. anuales	1884 - 90.000 lts.
1888 - 12	1875 1.334.000 " "	94 - 120.000 "
1893 - 17	1895 13.174.530 " "	75-1500.000 "
1898 - 10		78-1473.000 "
		81-2508.000 "
		82-3200.000 "
		83-3804.000 "
		92-6000.000 "

(*) Representa la producción de empresas particulares en que la locomotora entera, excepto las ruedas, fue fabricada en Chile. Ministerio de Industrias y Obras Públicas, Boletín, años 1888 a 1900.

(**) Representa sólo la producción de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar. La única otra refinería de importancia en el país era la de Penco que en 1894 produjo 4.444.428 kilos de azúcar refinada. J. Tadeo Laso, Catálogo de la exposición permanente y Museo industrial de la Sociedad de Fomento Fabril (Santiago, 1904) p. 16-17; Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 50 Años (Santiago, 1937) p. 6, 16.

(***) Sólo representa la producción de la fábrica Anwandter en Valdivia, una de las cervecerias principales de la época. Otras cervezas con una capacidad productiva al mismo nivel eran: fábrica de cerveza de Limache, establecida en 1883, y la fábrica de cerveza de Gubler y Cousiño, fundada en 1886. Sociedad de Fomento Fabril, "La exposición nacional" en Boletín (1884), p. 433; Julio Pérez Canto, La industria nacional, Estudios y descripciones de algunas fábricas de Chile (Santiago, 1893), p. 127.

Se ha subrayado el papel de la industria pesada de la época, especialmente de los fundidores de Valparaíso y Santiago. Es precisamente en la metalurgia del fierro donde está el punto clave para los escritores que sostienen la alianza entre Balmaceda y la burguesía industrial; empresas tales como Lever Murphy y Balfour Lyon son caracterizadas como representativas del "modelo de una industria poderosa ya desaparecida (8). Pero, Qué justificación hay para clasificar a estos industriales como burguesía nacional?

A nuestro entender, a lo menos dos factores se requieren para la existencia de una burguesía industrial nacional:

1. la falta de vinculaciones estructurales con el sector dominante y
2. la realización de proyectos "nacionales" que signifiquen un enfrentamiento activo, por parte del grupo industrial, con ese centro hegemónico (9).

Tanto Ramírez como Segall describen a los industriales, en términos que conforman a este concepto de una burguesía nacional. Señalan "dos órdenes de fuerzas actuando en el país: por un lado, está los antiguos terratenientes, la burguesía comercial y bancaria y el imperialismo inglés. Estos elementos eran algo así como una todopoderosa trinidad que obstruía las posibilidades de desenvolvimiento de la economía nacional; su presencia y su acción tenderán a perpetuar las relaciones feudales imperantes en el campo, a hacer de Chile un país propicio a la expansión británica y a subordinarlo a los designios del imperialismo. En oposición a los sectores mencionados existieron diversas capas sociales. Entre estos núcleos incipientes y débiles todavía podemos mencionar los siguientes: la burguesía industrial"(10).

Algunas observaciones podemos hacer con respecto a la relación estructural de la burguesía industrial con el sector dominante. La primera, que también menciona Ramírez, es que las industrias principales de la época se constituyeron en gran parte por las industrias de bienes livianos de consumo. En realidad, éstas no sólo tenían vinculaciones estructurales con el sector comercial por razones de distribu-

---

(8) Segall, Ibid., p. 174.

(9) El autor desea expresar su agradecimiento a Victor Brodersohn, investigador del CESC, por sus ideas sobre el concepto de burguesía nacional que sirvieron de aclaración de las teorías sociológicas pertinentes a este problema.

(10) Ramírez, Balmaceda, p. 199; también ver Segall, p. 174.

ción, créditos y capitales, sino en casos importantes estaban dirigidas por las mismas casas comerciales. Es así como Julio Bernstein, un inmigrante alemán, recibió de las empresas extranjeras Alsop y Cía. y Kendall y Cía, el capital necesario para establecer la Refinería de Azúcar de Viña del Mar en 1887. En 1887, esta industria se llamaba Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar siendo, desde 1889 hasta 1920, Arturo Besa, de la gran casa comercial Besa y Cía, su vice presidente. El fabricante principal de muebles era la casa importadora Mugard y, en la industria molinera, los ingleses ocuparon un lugar dominante (11). Tres de los primeros presidentes de la Sociedad de Fomento Fabril: Agustín Edwards Ross, Ramón Barros Luco y Domingo Matte Pérez, destacaban como figuras dominantes del sector financiero-comercial y la agricultura, más que por sus intereses en la industria. Cabe anotar que los dos primeros eran los más activos en la formación del movimiento anti-Balmacedista en 1891.

Tampoco faltan estas vinculaciones en la industria pesada. Casas importadores extranjeras también se convirtieron en industriales. Tal es el caso de los importadores de maquinaria para la agricultura, la minería, el transporte y la industria, como Corbeaux y Cía., Morrison, Rabat y Balfour Lyon.

No podemos generalizar con seguridad sobre los llamados "hombres nuevos", los inmigrantes quienes se hicieron empresarios en Chile. Seguramente a los inmigrantes les cupo un rol importante en el desarrollo industrial de la época; pero, en muchos casos, estos hombres tenían antecedentes que les proporcionaron ciertos recursos educacionales, monetarios y de experiencia comercial que les entrelazaron con la clase acomodada y el gran comercio. Esencialmente, tenían antecedentes europeos burgueses y, si tenían éxito en Chile eran asimilados en su mayor parte por la capa alta de la sociedad chilena (12).

Tal vez los aspectos que más parecen desmentir la existencia de una burguesía nacional que hubiera respaldado a Balmaceda, son las contradicciones que se encuentran en la evidencia. Según Segall, los fundi-

---

(11) Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 50 Años; Sociedad de Fomento Fabril, "La exposición nacional". Arnold Bauer, "Crédito Agrícola y Cambio Social" (mimeo., Santiago, 1968), p. 9.

(12) Carl Solbert, "Inmigration an urban social problems in Argentina and Chile, 1890-1914". Hispanic American Historical Review, XLIX, 2, Mayo, 1969, p. 216-17; Louis Dorte, El Porvenir en Chile de los Emigrantes Europeos, (Santiago, 1864), p. 199-204. Frederick Pike, Chile and the United States, (Notre Dame, Indiana, 1963), p. 122.

dores seguían "la suerte de su representante agrario" y se desterraron por sus actividades en la Guerra de 1891. Como creía él esta afirmación, con el caso de la firma de Lever Murphy, la cual, nos dice, no podía conseguir los contratos públicos como había hecho antes de la guerra y como consecuencia su negocio declinó. Los hechos, sin embargo, muestran que, a pesar de las grandes represalias, saqueos y hasta torturas de los balmacedistas por los constitucionalistas, ninguna fundición importante fue afectada por esta ola de venganza.

Al contrario, Ricardo Lever tenía que expandir sus maestranzas para satisfacer los pedidos que recibió después de la Guerra y los fundidores en general recibieron contratos para producir locomotoras para los Ferrocarriles del Estado con la misma inconsistencia de antes (13).

Una descripción de la fundición Lever Murphy, publicada en Enero de 1893 relata que la empresa

> "ha recibido en los últimos tiempos considerables ensanches y mejoras de importancia que la colocan a la altura de un gran establecimiento industrial"(14).

En 1892, Lever Murphy, Balfour Lyon y Hardie y Cía. recibieron un pedido del gobierno de 500 carros de ocho, doce y quince toneladas y, en 1893, Lever Murphy ganó una propuesta pública para construir doce locomotoras para los Ferrocarriles del Estado (15). Finalmente, en 1898, el Congreso encargó a las fábricas nacionales la construcción de material para los ferrocarriles por el valor de $ 1.500.000 distribuido en la forma siguiente (16):

---

(13) Hablamos de la inconsistencia de los pedidos públicos porque, ni siquiera durante la administración de Balmaceda, recibieron los fundidores todos los pedidos para locomotoras y equipo ferroviario, aún cuando estaban en condición de llenarlos. Así, en 1889, el gobierno hizo un contrato con la casa comercial Gibbs y Cía. para la adquisición de 45 locomotoras en Inglaterra, 5 en los Estados Unidos y 200 carros planos en el extranjero, Ministerio de Industrias y Obras Públicas, Boletín 1889, Tomo II, p. 111-17.

(14) Sociedad de Fomento Fabril, "Una visita a la Caleta Abarca", Boletín, X, 1, Enero, 1893, p. 6.

(15) Sociedad de Fomento Fabril, "Locomotoras para los Ferrocarriles del Estado", Boletín, X, 10, Octubre, 1893, p. 461.

(16) Sociedad de Fomento Fabril, Boletín, XV, 4, Abril, 1898, p. 110-112.

BIBLIOTECA NACIONAL

CUADRO N° 3

Firma	Locomotoras	Tenders	Coches	Carros
Clever Murphy	10	10	-	70
Balfour Yon	-	-	18	10
Hardie y Cía	-	-	15	33
Tomás Tillman	-	-	-	220

Tampoco se puede afirmar sencillamente que, respecto a la industria manufacturera en general, la caída de Balmaceda represente una ruptura entre dos etapas históricas. Sin duda, hubo una disminución en los gastos fiscales destinados al desarrollo de la infraestructura. En 1890, los gastos que se destinaba a una función de fomento, o sea la construcción de caminos, puentes, puertos, edificios, ferrocarriles, etc., representaban un 35,3 % de todos los gastos fiscales y, en 1895, un 28,3 % (17). Pero el gobierno no se abstuvo de tomar iniciativas que favorecieran al desarrollo de la industria fabril como fueron la ley de 1892 que imponía un derecho de importación proteccionista para el azúcar refinado y la Ordenanza de Aduanas de 1897, que ofrecía protección hasta del 60 por ciento ad valorem, además de un número de derechos específicos más proteccionistas aún.

Tal vez lo más interesante de todo lo que sirve para poner en duda la existencia de una burguesía industrial nacional en Chile a fines del siglo pasado sea el hecho de que personas de mucha importancia en el movimiento industrial de la época, representantes del sector industrial en la Sociedad de Fomento Fabril y hasta los llamados "agricultores progresistas" con quienes se ha identificado al mismo Balmaceda, lucharon activamente en las filas constitucionalista en contra del presidente.

Ascanio Bascuñán Santa María, uno de los directores más dinámicos de la Sociedad de Fomento Fabril, vice presidente de la institución en 1892, y su presidente desde 1912-1917, es representativo de los agricultores progresistas y de los industriales emprendedores. Ingeniero, trabajó en la construcción de numerosos ferrocarriles del Estado antes de la revolución; se dedicó a la producción de miel que ela-

---

(17) Carlos Hamuy, "El sector público chileno, 1830-1930", Memoria Universidad de Chile, Instituto de Economía, 1968), p. 173.

bará en su fondo, Las Palmas de Chena, e implantó la fabricación de papel de las fibras de palma y la elaboración de planchas acanaladas impermeables según un proceso de su invento. Durante la Guerra Civil, luchó en contra de Balmaceda como ayudante de un batallón en Concón y Placilla. Maximiano Errázuriz, consejero de la Sociedad de Fomento Fabril, uno de los principales viticultores chilenos y propietario de la inmensa fundición de Guayacán, quien es presentado por Segall como ejemplo singular de la burguesía nacional, tuvo fuertes intereses en el Banco Nacional de Chile, del cual era presidente. Hay que señalar que este barco era el mismo a que estaba vinculado también, como miembro del directorio, José Besa, uno de los líderes de la oposición a Balmaceda.

En una forma preponderante aparecen vinculados al movimiento anti-balmacedista, los industriales de la época que entraron activamente en la política y la Revolución de 1891. Hombres como Ramón Barros Luco, Pedro Ewing Guillermo Anwandter, Benjamín Dávila Larraín, Ismael Valdés Valdés, Pedro Lucio Cuadra y Carlos T. Robinet, que de diversas maneras representaban el sector industrial, se aliaron sin excepción a la causa constitucionalista (18).

Aún examinando la conducta institucional de la Sociedad de Fomento Fabril, no encontramos rasgo alguno de una actitud que pueda afirmar la existencia de una burguesía nacional. Balmaceda no sólo no recibió apoyo del único grupo organizado que representaba a los industriales de la época; sino, por el contrario, hay indicaciones que sugieren un rechazo del presidente por parte de esta organización. Teniendo a su alcance todos los recursos necesarios para hacer una valiosa campaña pública en favor de Balmaceda, la Sociedad de Fomento Fabril ni siquiera publicó su Boletín mensual, hasta que Santiago fue entregado a los rebeldes y, cuando vuelve a aparecer, el Boletín se refiere solamente con desprecio a la "dictadura" de Balmaceda (19).

Seguramente, lo menos que se podría esperar de un simpatizante de los esfuerzos de Balmaceda, sería un silencio respetuoso después de su muerte trágica. Pero en términos aún más concretos, este rechazo del régimen balmacedista aparece en las actas del consejo directivo. El consejo negó a percibir "durante el tiempo de la dictadura la subvención de que goza", considerando que tales fondos tenían que venir

---

(18) Ver Memorandum de la Revolución de 1891, (Santiago, 1892).

(19) Sociedad de Fomento Fabril, "Los Trabajos de la Sociedad", Boletín, VIII, 2 Septiembre, 1891, p. 5.

del "régimen legal" constituido por el parlamento. Una de los adversarios de Balmaceda (20).

Finalmente, un análisis más profundo de los hechos revela otras contradicciones en la evidencia presentada para la existencia de una burguesía industrial nacional. Tal es el caso de Carlos Cousiño, a quien Segall expone como miembro de este sector y partidario balmacedista hasta que "después hizo pacto con el enemigo y abandonó su cara industrial". Cousiño en realidad siempre mantuvo sus actividades industriales e impulsó no solamente la única fábrica de botellas en Chile, desde 1881 hasta 1900, y su fábrica de ladrillos refractarios ubicada cerca de sus minas de carbón de Lota, sino también una inmensa fábrica de cerveza en Providencia que estableció en 1886, que constituyó un elemento muy importante en la formación de la Compañía Cervecerías Unidas en 1902. También, al afirmar que los industriales seguían la suerte de Balmaceda, Segall sostiene que Maximiano Errázuriz se retiró desilusionado a su viña Panquehue. Sin embargo, según los diccionarios biográficos, Errázuriz murió en 1890, un año antes de la derrota de Balmaceda; así que resulta difícil ver su participación en el momento de crisis tanto como la relación de Errázuriz con los acontecimientos posteriores. Aún más todavía, José Manuel Yrarrazabal nos informa lo siguiente:

> "A mediados de Enero de 1891 fue arrasado el establecimiento de la sucesión de don Maximiano Errázuriz en Lebu, siendo incendiado el carbón que había en existencia, destruidas las locomotoras y máquinas para la extracción del mismo y del agua de las minas, deteriorada la línea ferrea, y robadas las herramientas de trabajo, avaluandose los perjuicios por el ingeniero principal del establecimiento en la suma de $ 1.250.000".

Y este fue el trabajo de agentes del gobierno de Balmaceda (21).

Con todo lo anterior, se llega a la conclusión de que no se ha comprobado la existencia de una burguesía industrial nacional que respaldara a Balmaceda en contra de las fuerzas de los banqueros, mine-

---

(20) "Libro de actas del Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril", Acta de 25 de Septiembre de 1891, Tomo III, (Manuscrito). También, ver la "Memoria de la Sociedad de Fomento Fabril que corresponde a 1891", en Boletín, VIII, 3, 1891, p. 129.

(21) José Miguel Yrarrazabal Larraín, El Presidente Balmaceda, (Santiago, 1940), Tomo II, p. 332.

ros, comerciantes, e ingleses. Tampoco se puede decir que los industriales desaperecieran con la derrota de Balmaceda. A pesar del hecho de que Chile estaba experimentando un verdadero proceso de industrialización hacia los últimos años del siglo pasado, la evidencia disponible no indica que industriales actuaron como un frente unido en la Guerra Civil de 1891, ni tampoco que se puede identificarles como un grupo socio-económico distinto en sus intereses o claramente diferenciado del resto de la clase alta económica chilena. Al contrario, sugerimos que los industriales de mayor importancia tendían a formar una parte íntegra de una clase propietaria genérica (22). En general, los industriales o se caracterizaron por su inarticulación política durante la revolución, tomando el papel de espectadores desinteresados del drama político, o se opusieron activamente a Balmaceda.

En una escala más amplia, es obvio que se requiere una reevaluación de la Revolución de 1891, en la cual se pondría en una perspectiva adecuada un análisis de los intereses socio-económicos de los participantes con una consideración del conflicto netamente político que iba desarroilándose con cierta anterioridad (23). Es bien posible que tal estudio descubriera que se encuentra representantes de la gran oligarquía

---

(22) Esta situación, como señalamos antes, se debía al hecho de que, en muchos casos existían aún en esta etapa incipiente de la industrialización chilena, fuertes lazos entre los sectores capitalistas. La resultante en esa época era la misma de hoy en día, como concluye Victor Brodersohn en su análisis de la situación actual: "La articulación de intereses comunes lleva a la definición e identificación de una gran burguesía dominante, antes que al surgimiento de burguesías específicamente identificadas a una particular actividad económica". Consideraciones sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial chilena. (CESC, 1969), p. 3.

(23) El caso de Roberto Lyon es ilustrativo en este sentido. Uno de los socios fundidores de Balfour Lyon y Cía., antes nombrado como establecimiento metalúrgico y casa importadora, él fue partidario de Balmaceda, según nos dice Virgilio Figueroa, quien no entra en mayores detalles. Sin embargo, Lyon es bien representativo de la burguesía genérica. Después de haber recibido su educación en Inglaterra, se dedicó a asuntos comerciales, industriales y agrícolas. Figueroa comenta de Lyon que "su preparación en cuestiones bancarias y su ilustración de hombre de negocios fueron aprovechadas por numerosas empresas de esta índole a las cuales dedicó sus mejores esfuerzos". Además, en 1918, cuando, por primera vez, salió como parlamentario, era de las filas conservadoras. Virgilio Figueroa, Diccionario histórico y biográfico de Chile (Santiago, 1931), tomo IV, p. 136.

ros, comerciantes, e ingleses. Tampoco se puede decir que los indus-
triales desaperecieran con la derrota de Balmaceda. A pesar del hecho
de que Chile estaba experimentando un verdadero proceso de industria-
lización hacia los últimos años del siglo pasado, la evidencia disponible
no indica que industriales actuaron como un frente unido en la Guerra Civil
de 1891, ni tampoco que se puede identificarles como un grupo socio-
económico distinto en sus intereses o claramente diferenciado del res-
to de la clase alta económica chilena. Al contrario, sugerimos que los
industriales de mayor importancia tendían a formar una parte íntegra
de una clase propietaria genérica (22). En general, los industriales o se
caracterizaron por su inarticulación política durante la revolución, to-
mando el papel de espectadores desinteresados del drama político, o se
opusieron activamente a Balmaceda.

En una escala más amplia, es obvio que se requiere una reeva-
luación de la Revolución de 1891, en la cual se pondría en una perspec-
tiva adecuada un análisis de los intereses socio-económicos de los par-
ticipantes con una consideración del conflicto netamente político que iba
desarrollándose con cierta anterioridad (23). Es bien posible que tal es-
tudio descubriera que se encuentra representantes de la gran oligarquía

---

(22) Esta situación, como señalamos antes, se debía al hecho de que, en muchos casos existían aún en esta etapa incipiente de la industrialización chilena, fuertes lazos entre los sectores capitalistas. La resultante en esa época era la misma de hoy en día, como concluye Victor Brodersohn en su análisis de la situación actual: "La articulación de intereses comunes lleva a la definición e identificación de una gran burguesía dominante, antes que al surgimiento de burguesías específicamente identificadas a una particular actividad económica". Consideraciones sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial chilena. (CESO, 1969), p. 3.

(23) El caso de Roberto Lyon es ilustrativo en este sentido. Uno de los socios fundidores de Balfour Lyon y Cía., antes nombrado como establecimiento metalúrgico y casa importadora, él fue partidario de Balmaceda, según nos dice Virgilio Figueroa, quien no entra en mayores detalles. Sin embargo, Lyon es bien representativo de la burguesía genérica. Después de haber recibido su educación en Inglaterra, se dedicó a asuntos comerciales, industriales y agrícolas. Figueroa comenta de Lyon que "su preparación en cuestiones bancarias y su ilustración de hombre de negocios fueron aprovechadas por numerosas empresas de esta índole a las cuales dedicó sus mejores esfuerzos". Además, en 1918, cuando, por primera vez, salió como parlamentario, era de las filas conservadoras. Virgilio Figueroa, Diccionario histórico y biográfico de Chile (Santiago, 1931), tomo IV, p. 136.

chilena en los dos lados combatientes, pero por una complexidad de razones que hasta el momento, ha eludido intentos de explicación (24).

BIBLIOTECA NACIONAL
14 OCT 1970
SECC. CONTROL Y CAT.

(24) Harold Blakemore, "The Chilean Revolution of 1891 and its Historiography". Hispanic American Historical Review, XLV, 2, Agosto, 1965, alude a la falta de una síntesis definitiva. Para una interpretación netamente política, pero extensivamente detallada, ver José Miguel Yrarrázabal Larraín, El Presidente Balmaceda, 2 Tomos (Santiago, 1940).